

PDF hosted at the Radboud Repository of the Radboud University Nijmegen

The following full text is a publisher's version.

For additional information about this publication click this link.

<http://hdl.handle.net/2066/179584>

Please be advised that this information was generated on 2018-07-08 and may be subject to change.



Manifiesto académico: de la universidad ocupada a la universidad pública¹

Willem Halffman²; Hans Radder³

Propuesto: 15 de junio de 2016 / Aceptado: 30 de junio de 2016

Resumen. Las universidades están siendo ocupadas por la perspectiva empresarial, en un régimen obsesionado con el “reconocimiento” mediante la cuantificación, la competitividad creciente, la eficiencia, la “excelencia” y una errónea idea de salvación económica. Dados los indeseables efectos colaterales de esta ocupación, nos preguntamos cómo ha conseguido esta perspectiva empresarial invadir nuestras preciadas universidades. Ofrecemos una visión alternativa del futuro académico a partir de la idea de universidad pública, más próxima a ser un bien común comprometido con el conocimiento de la sociedad que a una corporación. Sugerimos algunas medidas eficaces para generar ese tipo de universidad. Pero dado que la empresa parece inasequible a los argumentos citados, estos cambios sólo pueden darse si los académicos pasan a la acción. Por ello, exploramos algunas estrategias para renovar la vida política de las universidades.

Palabras clave: Política académica; Dirección de empresas; Holanda; Universidad Pública; condiciones laborales; acción política.

[en] The academic manifesto. From Occupied to Free University

Abstract. Universities are occupied by management, a regime obsessed with ‘accountability’ through measurement, increased competition, efficiency, ‘excellence’, and misconceived economic salvation.

¹ Traducción de Eva Aladro Vico. Esta es una versión ligeramente actualizada del original artículo holandés titulado “Het academisch manifest: van een bezette naar een publieke universiteit” “que apareció en la revista *Krisis: Tijdschrift voor actuele filosofie* 2013 (3), pp. 2–18. Agradecemos al comité editorial de *Krisis*, y en especial a René Gabriëls su ayuda y comentarios. La versión inglesa se debe a Jan and Ilse Evertse, proviene de la revista *Minerva*: Halffman, W., & Radder, H. (2015). “The Academic Manifesto: From an Occupied to a Public University”. *Minerva*, 53(3), 165-187. doi:10.1007/s11024-015-9270-9. Agradecemos públicamente a los doctores Radder y Halffman su gentil cesión del texto para la lengua española. Email: W.Halffman@science.ru.nl.

² Willem Halffman. Institute for Science, Innovation and Society, Faculty of Science, Mailbox 77, Radboud University Nijmegen, P.O. Box 9010, 6500 GL Nijmegen, The Netherlands. Wilhelm Halffman es profesor en el Instituto de Ciencia, Innovación y Sociedad de la Universidad de Radboud en Nijmegen, ha trabajado temporalmente en varias universidades holandesas durante los últimos 20 años. Hasta hace poco era Coordinador de la Escuela Científica Holandesa de Investigación, Tecnología y Cultura Modernas. Ha publicado múltiples trabajos de investigación sobre política científica y acerca del papel del conocimiento en la política medioambiental. Email: H.Radder@vu.nl

³ Hans Radder Department of Philosophy, VU University Amsterdam, Amsterdam, The Netherlands. Hans Radder es profesor emérito en Filosofía de la Ciencia y Tecnología en el Departamento de Filosofía de la VU University of Amsterdam. Editó el volumen “La modificación de la investigación académica. Ciencia y universidad moderna (U. of Pittsburgh Press, 2010), y es co-editor del texto *Science transformed? Debating claims of an epochal break* (University of Pittsburgh Press, 2011).

Given the occupation's absurd side-effects, we ask ourselves how management has succeeded in taking over our precious universities. An alternative vision for the academic future consists of a public university, more akin to a socially engaged knowledge commons than to a corporation. We suggest some provocative measures to bring about such a university. However, as management seems impervious to cogent arguments, such changes can only happen if academics take action. Hence, we explore several strategies for a renewed university politics.

Keywords: Academic politics, Management, The Netherlands, Public university, Academic labour conditions, Political action.

Sumario. La universidad ocupada. Cuantificar para reconocer. La promesa de una mayor "eficacia". La adoración de la excelencia: ¡¡todo el mundo en la cima!! Dirección empresarial sin contenido. La promesa de salvación económica. ¿Cómo ha podido ocurrir esto? La alternativa: la universidad pública. Si los argumentos no sirven ya, ¡es momento de actuar! Referencias.

Cómo citar: Halfman, W.; Radder, H. (2017). El manifiesto académico. De la universidad ocupada a la universidad libre, en *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación* 22, 259-281.

La universidad ocupada

La Universidad ha sido ocupada –no por estudiantes en sus protestas (como ocurrió en los 60)–, sino esta vez por el Lobo de mil cabezas de la dirección o gestión empresarial. El Lobo ha colonizado la Academia con un ejército mercenario de gestores armados con sus hojas de cálculo, indicadores de eficiencia y procedimientos de evaluación, y acompañado por la Marcha militar "Eficacia y Eficiencia" sonando a todo volumen. Estos gestores han proclamado que su enemigo interno es el profesorado: el profesorado no es de fiar, debe ser evaluado y monitorizado, y sometido a la amenaza permanente del despido, la no reposición y la reorganización. Los académicos se dejan mansamente apretujar unos contra otros, como ovejas aterrorizadas y obedientes, que esperan al menos mantenerse en cabeza entre sus colegas. El Lobo usa los medios más peregrinos para mantenerse en el control, como por ejemplo las fusiones completas o parciales más costosas, los sistemas de mediciones más retorcidos y más gravosos posibles, los sistemas de cuantificación o los proyectos de prestigio y relaciones públicas más extremadamente caros.

La conquista parece haber triunfado y la exportación de conocimiento desde la nueva colonia invadida parece hasta haber crecido, pero los problemas internos cada vez son más. Así, conforme todos los brillantísimos indicadores siguen subiendo a las estrellas, más cae el ánimo por los suelos del académico rebaño. El Lobo descorcha una botella de champán cada vez que se conoce el nuevo resultado del *ranking* de Shangai, mientras las ovejas universitarias trabajan desesperadas hasta caer exhaustas⁴ y la calidad de las plantaciones de conocimiento empieza a bajar, como demuestra un número importante de análisis profusos y completos.⁵ Mientras tanto, el rebaño se embarca en el intento de llevar a la atención del Lobo las absurdas anomalías que la ocupación está generando mediante una incesante corriente de artículos

⁴ Según documentos médicos considerados de solvencia, un cuarto de los profesores holandeses de Medicina (especialmente los más jóvenes) sufren de agotamiento emocional (Tijdkink, Vergouwen and Smulders 2012)

⁵ Ver Ritzer (1998); Graham (2002); Hayes and Wynyrd (2002); Bok (2003); Washburn (2003); Evans (2005); Schimank (2005); Boomkens (2008); Gill (2009); Tuchman (2009); Radder (2010); Krijnen, Lorenz and Umlauf (2011); Collini (2012); Sanders and Van der Zweerde (2012); Dijstelbloem et al. (2013); Bal, Grassiani and Kirk (2014); Verbrugge and Van Baardewijk (2014).

de opinión, lamentaciones, cartas conminadoras y comunicados. A su vez, el Lobo reduce todo ello a meros incidentes, los barre a un lado considerándolos efectos colaterales inevitables del progreso, o simplemente los ignora.

La ocupación puede cobrar diferente forma e intensidad en diferentes lugares, pero no puede reducirse a unos pocos fenómenos aislados. Más bien es un patrón muy significativo y general que se repite en muchas universidades y en muchos países. Que puedan aparecer otros animales en el entorno no hace la presencia del Lobo menos amenazadora y significativa. Aunque nuestra descripción y evaluación se refiere a las universidades holandesas, la idea de nuestro relato (y muchos de sus detalles) se aplican por igual a otros países, especialmente en Europa.⁶ Si bien es cierto que la gestión empresarial y su ocupación no está en Holanda tan avanzada como lo está en Inglaterra (Holmwood 2011) ya ha tendido el poderoso puente continental hacia nosotros (De Boer, Enders y Schimank 2007). Para demostrar que todos estos desarrollos son más que meras casualidades, enumeramos 6 procesos críticos y sus consecuencias a continuación. Después procederemos a analizar las causas, y a sugerir remedios⁷.

Cuantificar para reconocer

Bajo la ocupación gestora empresarial, los científicos son medidos y evaluados unos frente a otros con varas infinitamente cambiantes. Se supone que ello hará que sus complejos trabajos sean valorados y reconocidos objetivamente por observadores externos, de manera que su “resultado” encaje con las hojas de contabilidad de los gestores. En Holanda, este sistema de recuento comenzó midiendo el número de publicaciones, luego cambió a medir las publicaciones internacionales, tras de lo cual solamente consideraba ya las publicaciones en revistas del lengua Inglesa, y después solamente en las revistas anglohablantes de alto impacto, y finalmente las de alto impacto pero muy citadas (que generaban un alto “índice h”) Como los puestos de trabajo y la supervivencia de departamentos⁸ enteros depende de esos indicadores, todo el mundo intenta medrar en esos índices, aunque sea a costa del contenido de sus artículos. Los académicos se ayudan unos a otros citándose mutuamente para subir en sus índices-h, y otros viajan sin cesar para asistir a congresos y aumentar su visibilidad superando a los demás mediante epatantes presentaciones de Relaciones Públicas. Las revistas exigen citas a sus artículos como condición previa a publicar en ellas para aumentar así su (estúpido) factor de impacto (Weingart 2005); American Society for Cell Biology et al. 2012; Vanclay 2012; Dijstelbloem et al. 2013), en

⁶ Ver Lorenz (2006 and 2012); Krucken (2014). En línea con la mayoría de las universidades de Europa pensamos que las universidades son o deberían ser, unidades de docencia y de investigación.

⁷ Somos conscientes de que estas causas están unidas a desarrollos políticos y socioculturales de amplio rango, como el auge de la política neoliberal en todo el mundo, a lo que aludiremos de vez en cuando. Al centrarnos en lo que ocurre en la universidad, pensamos que podemos identificar mejor y promover óptimamente los remedios al caso.

⁸ N.T.: en el área anglosajona y en la Europa del norte se denominan Departamentos a menudo a las Facultades, pero no siempre. Este hecho puede confundir a los lectores y hasta a algunos planificadores de estructuras académicas, que pueden entender que en Estados Unidos o en Italia los Departamentos son enormes: en realidad, se trata de Facultades. Y viceversa, hay lugares donde los Departamentos son insignificantes (Grecia, Alemania), porque responden a las unidades docentes.

tanto los académicos hacen chistes cínicos sobre la “unidad mínima de publicación de información”. Tras el colapso de cada indicador, se fabrica uno nuevo y el juego vuelve a empezar otra vez.

El problema no está en la inadecuación técnica de un indicador particular, sino en el mismo régimen de fetichismo de los indicadores. Ese régimen realmente no tiene en cuenta los resultados de alta calidad, que no puede juzgar, sino simplemente su representación: la ilusión de la excelencia tácticamente bien pensada e inteligentemente ostentada. Y estos indicadores han cambiado fundamentalmente la ciencia misma. Ignoran y destruyen la variedad de las formas del conocimiento y sus prácticas en diferentes campos de estudio. Lo que no sea comparable o medible no cuenta, es un desperdicio de energía y debe desaparecer. En el juego de los indicadores de calidad, un libro de cuatrocientas páginas publicado por Cambridge University Press no cuenta nada, o casi nada; pero un artículo de tres páginas sí. El sistema de publicaciones de las ciencias naturales o experimentales (de parte de ellas) se ha impuesto a todas las demás ciencias, aunque no encaje con ellas.⁹

El sistema de las publicaciones científicas está completamente destruido: ahora es un inmenso río de publicaciones sin valor ninguno, de artículos publicados y republicados “para diferentes lectores”, de citas por estrategia, de revistas oportunistas con fines comerciales: una masa exponencialmente creciente de productos que jamás serán leídos. En esta factoría de publicaciones jamás promoverás tu carrera *leyendo* esos artículos, sino *escribiendo* la mayor cantidad de ellos, o poniendo tu nombre en los que se escriban, y encontrando esto absolutamente normal (Halfman y Leydesdorff 2010; Abma 2003).

La promesa de una mayor “eficacia”

Además de una mejora en la calidad, la universidad gerencial también proclama que es capaz de incrementar su eficacia. Por tanto, no tendremos que dar más recursos a las universidades; les damos gerentes y gestores que atraerán recursos extras mediante su eficiencia mejorada, y bajo la presión de la competición mutua. La competitividad no solamente hará mejor la universidad, sino también más barata: esta es la promesa.

Sin embargo en la práctica la competitividad entre los programas de grado se hace mediante los planes de relaciones públicas y comunicación más boyantes, que no son baratos para nada. Un libro desternillante (Tuchman 2009) describe cómo se trasladan los recursos, de los proyectos de investigación a los planes de *marketing* en una universidad norteamericana, y en Holanda está pasando algo similar. Una facultad típica tiene ahora un nutrido equipo de comunicación e imagen y al nivel de la universidad hay divisiones con muchísimo personal dedicadas a *marketing* y comunicación de la institución. Estos equipos de imagen producen publicidad de alto coste, para los medios, que presenta resultados excelentes, evaluaciones internacionales, introduce una imagen corporativa novedosa y conduce a sitios web espectaculares. Conectan con Profesores Aclamados que intervienen en la TV con la esperanza de atraer a los estudiantes de la competencia. La información verdadera sobre un

⁹ Si uno de esos “inútiles” libros, de Foucault, Bourdieu o Derrida influye decisivamente a los investigadores en un sector, ese hecho es completamente ignorado por la política académica dominante.

programa de Grado la dan algunos voluntarios o becarios en mostradores los días de información al público, los sábados en la sobremesa, o en algunas sesiones de visita para los institutos de secundaria.

Específicamente en investigación, la competición conduce a comisiones y sobrecargas de trabajo u horas extra enormemente altos. Presentar un Proyecto de Investigación requiere una parte sustancial del tiempo dedicado a la actividad investigadora (Herbert, Barnett y Graves 2013), en un entorno en el que las posibilidades de conseguir financiación son a menudo una de diez o todavía menos. Los investigadores prueban suerte con las agencias financiadoras europeas, aunque ello implique asumir todavía más de su conocida burocracia, sus bizantinos programas de investigación o su forzada elaboración de cooperaciones, sus *lobbies* en los pasillos de Bruselas, y los carísimos asistentes financieros en las universidades.

Procesos similares se dan en Holanda a escala nacional. De acuerdo con una estimación realista, las comisiones y gastos implicados en la escritura, revisión y solicitud de una de las ayudas nacionales a la investigación NWO (“Sistema de Incentivos a la Investigación Innovadora” que desarrolla la Comisión Holandesa de Investigación Científica) suponen en torno a un cuarto del presupuesto investigador (Van Arensbergen, Hessels and Van der Meulen 2013: 47). Aquí aparecen también costosos gastos en procedimientos previos con asesores especializados para la presentación de los proyectos. Finalmente, este gravoso sistema de adjudicación ni siquiera es eficaz en la selección de los mejores investigadores (Van den Besselaar and Leydesdorff 2009). A pesar de ello, recibir estas prestigiosas “ayudas al talento investigador” se usa cada vez más como criterio para seleccionar personal en las universidades.

Una parte considerable de esos gastos repercuten, para vergüenza de todos, en los niveles primarios. Participar en este circo de solicitudes a menudo implica trabajar hasta muy tarde o en los fines de semana. Estas tareas raramente se pagan y más raramente aún son interesantes, aparte de por mantener a uno al tanto de lo que los competidores hacen. En la práctica, el verdadero significado de “eficacia” y “calidad” es “pasar el fin de semana trabajando otra vez”.

Mientras tanto las comisiones de las universidades y del sistema de investigación se mantienen en la neblina e invisibles. En Holanda las universidades no tienen ya que dar informes detallados de sus comisiones porque el ministro de Educación Ritzen despojó a los consejos universitarios de la autoridad de supervisión de presupuestos a finales de los 90. En consecuencia, las comisiones desorbitadas se han convertido en un tema secreto. Una investigación independiente por un asesor especializado y de alto coste se hace necesaria para aflorar las comisiones y gastos asociados y visibilizarlos completamente.

El ridículo beneficio generado por la gestión de la competitividad, la evaluación y el reconocimiento profesional supone un inmenso y asombroso desperdicio financiero, pero el sistema sigue sin cambiar en cualquier caso. Para el académico medio, la promesa de eficacia no es más que una broma de mal gusto.

La adoración de la excelencia: ¡¡todo el mundo en la cima!!

La política investigadora holandesa está obsesionada con los investigadores de excelencia, los departamentos excelentes y las universidades cimeras. Sólo lo mejor

es suficientemente bueno y solamente para lo mejor podemos reservar el dinero (y siempre exclusivamente en detrimento de todos los demás). Los “top” y profesores extraordinarios siempre incluyen a aquellos con una plétora de publicaciones, esa red de inteligentes mediadores que saben cómo ponerse ellos mismos en el foco y cómo organizar la financiación a escalas enormes. Mientras tanto los bloques gordos de la financiación nunca se comparten con los que abajo se arrancan los ojos por ellos, sino que van directamente a los programas “ad hoc” de las redes correctas a las que hay que pertenecer para poder acceder. Por eso los grandes proyectos ya concedidos proporcionan una ventaja clara a la hora de recibir otras ayudas nuevas. De esta manera, la universidad gerencial fortalece el Efecto Mateo que se detectó en la ciencia (Merton 1973) ahora más que nunca, pero en una versión financiera: aquel que tiene (dinero) recibirá más (dinero) (Landsman 2013).

En la cultura de los ganadores, nadie mira lo que cuesta mantener este fuego con vida constante. Las estrellas del juego relegan sus obligaciones docentes a trabajadores temporales infrapagados. Ese tiempo que ahorran puede dedicarse a la expansión de su propio imperio investigador. Piden más dinero o mejores recursos de investigación, incluso en detrimento de sus colegas más dóciles. Así, en tiempos de gran carestía en las universidades, cada vez mayores sumas van a las “estrellas” académicas, mientras los doctorandos, los posdocs y otros docentes con malos contratos y peores perspectivas de carrera académica sacan adelante el trabajo real. La universidad gerencial no puede en sí misma juzgar la “excelencia” intangible, pero cree ciegamente en ella y en el sistema de medición para certificarla, y siempre está aterrorizada de que pudiera perder alguna de las oportunidades de “excelencia”. Mientras tanto, estar en la cumbre del sistema es fundamentalmente cuestión de desarrollar la *Profecía que se cumple a sí misma* y ocultar sus graves costes.

Dirección empresarial sin contenido

En esencia, la gestión de una Universidad no se diferencia de la de una empresa (o cualquier otro tipo de organización). El número requerido de créditos de docencia anual o de lecturas de tesis doctorales se pre-determina en los presupuestos como objetivo productivo. “La gestión es una profesión” y “la gestión de una universidad debe profesionalizarse”. Con “profesionalizarse” quieren decir en realidad que los profesionales académicos deben desprofesionalizarse: tienen que convertirse en ejecutivos, sometidos a un estricto régimen de supervisión, por parte de otro grupo de profesionales: los expertos educativos, el personal de *marketing* y de comunicación, los asesores legales, los expertos en la propiedad inmobiliaria, los evaluadores y auditores y en la cima los administradores profesionales de la universidad. Lo importante es el “proceso”, no los objetivos. Los objetivos, después de todo, son muy obvios: producto, calidad, eficiencia, excelencia.

El Lobo llegó vestido de cordero: las ansias gestoras dicen que están aquí para ayudar a los pobres académicos en estos tiempos difíciles de restricciones de presupuesto. Los pobres académicos se verán aliviados de la carga de tareas administrativas, del papeleo burocrático, de las reuniones interminables, y así podrán concentrarse en su verdadero trabajo. Pero como dejes entrar al Lobo tendrás que trabajar cada fin de semana con pilas de papel generadas por la desconfianza organizada y

terminarás siempre escribiendo peticiones y solicitudes para revocar la decisión de que tal oveja pase al matadero. Un ejemplo sencillo son los sistemas extensivos de documentación de la enseñanza en los que los profesores tienen que recopilar todo tipo de detalles administrativos sobre sus clases, incluyendo cómo cada pregunta de un examen está unida a una competencia docente específica. Este tipo de sistemas mezquinos de control nada tienen que ver con la “calidad” y simplemente alimentan el cinismo.

La Universidad VU de Amsterdam, -llamada “la fábrica de galletas” por los activistas académicos- es un caso idóneo para mostrar cómo todo esto acaba mal. Esta universidad cada vez se ve más como una empresa profesional que produce publicaciones y grados de una calidad tolerable al menor coste posible¹⁰. El conocimiento que no es compatible con esta “lógica de fábrica” no es bienvenido. Así, la gestión no es una intervención neutral, tiene consecuencias grandes en la naturaleza de las actividades universitarias. Su “visión” conduce a políticas de “más grande es mejor”, a la separación de la docencia y la investigación, a la preferencia por las habilidades instrumentales dirigidas a mercados laborales específicos y a la investigación económicamente interesada que se apunta a la última moda y no mira a sus mecenas demasiado críticamente.

Los administradores y rectores de las universidades de provincias aspiran a ser una pequeña Oxford, una pequeña Harvard o una pequeña Cambridge, pero no tienen idea de los problemas que esos lugares afrontan: el rencor, el pobre subempleo de los que están en la base de la organización, la sobrecarga de trabajo, la concentración de poder. Las consecuencias sociales, como la formación de cliques de élite, el nepotismo y la desigualdad extrema en este tipo de sistemas académicos, no les interesa en absoluto. Esto no impide a las universidades introducir sus “programas de excelencia” en campus basados en el modelo norteamericano, o institutos de investigación avanzada con grandes intereses industriales. En las universidades holandesas no hay partidas destinadas a este tipo de proyectos, lo que significa que sus presupuestos tienen que generarse, es decir, que deben detraerse del resto de la organización. Esto nos lleva a proyectos de excelencia o de imagen de los que el Rector puede presumir. Que los profesores permanentes de esas universidades de prestigio no tengan (o casi no tengan) tiempo para investigar no se menciona. Y así Holanda tiene ahora universidades del quiero y no puedo: megalomanía con presupuestos de pequeña clase media en una oleada destructiva (Tuchman 2009).

Mientras tanto, el sistema gerencial de la universidad se asegura que los rectores y vicerrectores sigan creyendo en esta ocupación mediante confirmaciones constantes y recompensas fascinantes. Ellos reciben un sueldo espectacular y un coche con chófer (“si me tratan así, debo ser muy especial”), se independizan del lugar de trabajo y terminan con un nivel organizativo astronómico – de Decano a Vicerrector y Rector, de ahí al Consejo Supervisor, Consejo Interuniversitario, de ahí al Ministerio de Educación, y todos sus visionarios pluriempleados- donde parlotean unos a otros. El fracaso estrepitoso, como por ejemplo en una fusión entre entidades universitarias y no universitarias, no es motivo para reflexionar críticamente o incluso para volver a la carrera en suspenso. En medio de un fiasco, los gestores están pensando ya en la siguiente ronda de sus planes megalomaniacos. Si el personal académico se obceca

¹⁰ El drama de la Universidad VA ha sido ampliamente estudiado (Radder 2012; Verontruste VU’ers 2012; Funnekotter and Logtenberg 2013; Ten Hooven 2013).

demasiado en no llevar a cabo sus planes, la dirección asume los típicos planes de crisis de otros sectores empresariales. Se invita a los críticos con estos planes a un “debate” sobre su conducta irresponsable y se los acusa de deslealtad institucional. El que no esté con ellos, estará contra ellos. Una parte importante de la “gestión del proceso” es la neutralización de la duda. La duda es para los perdedores.

La promesa de salvación económica

Los rectores prometen que una “universidad emprendedora” (siguiendo el lema de la Twente University) proporciona la salvación económica. Al cooperar con el mundo de los negocios, se espera que las universidades transformarán sus fabulosos descubrimientos en productos de mercado en poquitos años. Esta promesa no solamente exhibe una creencia infantil en universidades productoras que generan alivios económicos inmediatos, sino una chocante reducción del beneficio social al exclusivo lucro económico. La economización extrema ha conducido a una transformación radical de la cultura académica (Radder 2010; Engelen, Fernandez and Hendrikse 2014). El clímax de ridiculez es la medición del “valor mediático” de los artículos publicados en periódicos por académicos de la universidad VU de Amsterdam. En lugar de evaluar la contribución al debate público que hace el autor, se consideran estos artículos como publicidad de la universidad: su “valor” se calcula de acuerdo con el precio que los medios cobran a los anunciantes junto a ese artículo en el que se menciona a dicha universidad.

Sin embargo, las universidades no son en absoluto el punto de origen de una línea de producción innovadora que culmina con los nuevos ordenadores y móviles –aparatos que nos salvarán de la crisis económica-. Lo que las universidades pueden hacer es proporcionar parte de la infraestructura que consigue esas innovaciones: personas con educación superior, métodos, una comprensión profunda de lo que implica cada descubrimiento accidental, principios generales y piezas clave que un día pueden usarse por parte de un emprendedor inteligente, reflexiones sobre las condiciones socio-culturales para las innovaciones sociales logradas. Pero nuevamente las innovaciones en su mayoría surgen de la apertura de los nuevos mercados, de nuevas aplicaciones, de mejoras en el mantenimiento de las tecnologías o de combinaciones inéditas de invenciones sociales o materiales. Todos estos son procesos en los que la investigación académica no juega sino un papel menor (Edgerton 2007). La esperanza de la salvación económica mediante un refuerzo de la innovación es un anhelo equivocado de solución tecnológica, como si tomáramos una píldora para curar un malsano estilo de vida.

En nombre del alivio económico, la investigación en Holanda se ha rendido a los sectores más poderosos de “The Netherlands INC” (similar al IBEX35 español): los “sectores top” de la economía holandesa. Las empresas de objetivos lucrativos controlan las infraestructuras de la investigación pública. Se les permite reestructurar la investigación para que encaje con un horizonte temporal que agrade a sus accionistas; y si es necesario, en detrimento de las infraestructuras del conocimiento a largo plazo o de las disciplinas que no se pueden comercializar fácilmente: matemáticas, lenguas minoritarias, filosofía y todo un conjunto de sectores esenciales del conocimiento que no necesariamente generan dinero.

Lo que no conduce a la industrialización o al beneficio financiero está anticuado y es cuestionable. La Historia debe ser reemplazada por la Historia empresarial, la Filosofía como mucho será útil en la neuroética de la innovación laboral, la Sociología como herramienta de *marketing*. La cultura, las preguntas fundamentales de la vida y del universo, el significado de la vida o la felicidad no tienen cabida ya.

¿Cómo ha podido ocurrir esto?

Varios procesos nos han conducido a esta situación y la mayoría de ellos, como personal de la universidad, los hemos protagonizado nosotros. La colonización de la universidad ha triunfado porque hemos cooperado en masa –y todavía hoy seguimos haciéndolo.

Divide y vencerás. Las humanidades echan la culpa a las ciencias naturales de que acumulan los fondos sin pudor alguno, justificados en sus promesas de incierto futuro respecto a la última burbuja micro/nano/bio/geo/digi/geno/tecnológica. Las ciencias naturales y experimentales acusan a las ciencias sociales de desarrollar investigaciones sin valor con encuestas sin significado. Los economistas se rien de los filósofos y de su falta de capacidad para ganar dinero y los filósofos fulminan a los investigadores económicos por su falta de capacidad reflexiva. Los Departamentos intentan hundir al vecino de al lado para poder tener más presupuesto. Si un programa de Grado está al borde del colapso, la comunidad académica permanece muda, mientras la competencia se frota las manos pensando en absorber a los estudiantes que queden. Los más afamados miembros académicos endilgan sin piedad el trabajo sucio (la docencia) a los asociados o interinos infrapagados y dedican su tiempo a trabajar en honor de sí mismos. El profesor “radical” da clases sobre los posmodernistas franceses, pero usa el panóptico de las citas para imponer su disciplina al personal temporal. Los filósofos críticos publican agudos artículos contra las políticas de mercantilismo abierto, pero se conforman mórbidamente cuando entran en su propia institución. Hoy lanzamos un manifiesto, mañana tiramos de la alfombra por donde pasa otro en la esperanza de conseguir fondos para un ayudante investigador. Divide y vencerás funciona porque todos contribuimos a ello.

Nuestra generación ha dejado entrar al Lobo. Queríamos una universidad más implicada con la sociedad, -salir de la torre de marfil al museo de las ciencias- pero lo que tenemos es una reducción de la “sociedad” al “negocio”. Queríamos herramientas de reconocimiento para controlar a los vagos o para resarcir a los colegas exhaustos. Pero ahora esas herramientas se usan para estrangular a los jóvenes investigadores y mantenerlos bajo el control de obligaciones ineludibles.

Además hemos consentido en que esas herramientas fueran gradualmente vaciadas de todo contenido y convertidas en retorcidas hasta un nivel ridículo. En algunas universidades holandesas, hay clasificaciones de las publicaciones científicas de no menos de 20 diferentes tipos, cada una de ellas correspondiendo a una gradación entre las “publicaciones AAA” y las publicaciones “profesionales”. Este sistema pseudocientífico tiene un sesgo sistemático en favor de los artículos escritos en inglés, se basa en interpretaciones discutibles sobre cuáles son las revistas y editoriales de prestigio, y confunde la calidad de un medio con el de la publicación individual en dicho medio. Todo ello constituye el enésimo paso en el proceso de individualiza-

ción y erosión de la solidaridad. Aparentemente, y dada la creciente popularidad de estos sistemas de evaluación, a nadie le han planteado ninguna duda.

Así que hemos adoptado voluntariamente el sistema de control empresarial. Hemos internalizado al Lobo. Introdujimos esas herramientas inadecuadas de reconocimiento, nosotros mismos calculamos nuestro factor-h, contamos nuestras citas, creamos listas de publicaciones, incluso aunque nadie nos las pida, porque esperamos estar en la cabeza de la lista cuando vengan a buscar a la oveja más débil del rebaño para llevarla al matadero. Incluso antes de que el Lobo aülle, nosotras ya estamos dando respingos.

Aún peor, hemos ayudado a crear nuevos y más precisos y extensivos indicadores: indicadores mejores y más robustos de citas o de impacto sociométrico. Recibimos fondos por proyectos en este área y escribimos publicaciones sobre ellos en revistas como *Research Evaluation*. Analizamos los fallos en los sistemas gerenciales y diseñamos mejores métodos para ellos. Y así engendramos nuevos indicadores para conducir a los doctores, a los jueces, enfermeros, a los policías, finalmente, a los propios colegas, hasta el Lobo.

Los académicos han buscado refugio tras la indefendible última línea defensiva –el beneficio económico medible-. Holanda como una “sociedad del conocimiento”, aunque sabemos que tal idea se basa en una dudosa promesa, pero esperamos que funcione y que quizás proporcione a las universidades algunos fondos extras. Mientras tanto, estamos familiarizados con la corrupción y el favoritismo y con la futilidad de los grandes proyectos de investigación que se suponía que iban a traer esas promesas, pero seguimos inmóviles porque tememos que hasta esta fuente de dinero se secará también. Tácitamente, conspiramos para permanecer en silencio en la infantil esperanza de que quedarán algunas migajas para nosotros y que ya vendrán tiempos mejores.

Vendemos nuestras universidades y facultades en la esperanza de que ello permitirá mantener nuestra estructura académica viva. Echamos a los que se oponen, o a aquellos cuya capacidad de ganar dinero es demasiado escasa, sacrificamos ultrajantemente los contenidos, o competimos encubiertamente con los consultores empresariales en la consecución de los fondos públicos. Y cuando parecía que toda esta estrategia nos permitiría sobrevivir, el Lobo nos dice que seguramente tendremos que entrar en la selva de las auditorías –¡liquidación y privatización! (Podríamos poner aquí la lista de los departamentos forzados a convertirse en franquicias comerciales). Al mismo tiempo, la ocasión es idónea para un “proceso selectivo de mejora de la calidad” (es decir, ERE) para alegría de las organizaciones que financian la universidad, que permitirán al Lobo continuar en el poder absoluto.

A estas alturas los académicos no tenemos ya aliados. Los administradores que se están ganando una vida magnífica en este régimen no nos van ciertamente a apoyar. Los gestores mantienen al personal académico a gran distancia. En las universidades más terriblemente afectadas, los administradores de alto nivel no tienen contacto con el trabajador de base y han aprendido a ignorar las quejas laborales. Los Consejos consultivos reclutan a personas del mismo nivel administrativo y todavía son más ajenos a los problemas de abajo. En esta universidad altamente jerarquizada, un académico medio tiene poco o nada que decir, porque el auto-gobierno académico ha sido abolido en la mayoría de las universidades holandesas desde los años 90.

Tampoco hay apoyo social. No hay apoyo público que sostenga la financiación universitaria, excepto para algunas modas casuales o caprichos. Los políticos afirman

que la educación y la ciencia son importantes, pero terminan siempre por encontrar otros temas más acuciantes. No venden la educación universitaria o la investigación a los electores y son incapaces de convertirlas en titulares que acojan la TV y sus espectáculos. ¿Por qué iban los ciudadanos a apoyar la financiación de la investigación o la actividad académica? “Si es para hacer dinero, que lo pague la industria, tarde o temprano les beneficiará a ellos. O que los que estudian la educación superior se lo paguen. La educación es, a fin de cuentas, una inversión individual, que al final termina retribuyéndose con creces”

Y el ciudadano tiene razón: la Universidad holandesa ya no trabaja para su sociedad. No hay ya un museo de la ciencia, ni una universidad pública, ni una universidad como plataforma para la ascensión social de la gente, sino conocimiento privatizado encapsulado en patentes carísimas, publicado en revistas académicas exclusivas y privativas en lengua inglesa que se dirigen a colegas internacionales y al mundo de los negocios. Las revistas académicas holandesas que trataban temas de interés para la sociedad han sido eliminadas, sacrificadas en el altar de los índices académicos internacionales. Organizamos programas de grado en inglés de alta calidad dirigidos al mercado internacional de estudiantes excelentes, con becas buenas, que generan más ingresos a la universidad. La universidad emprendedora está interesada en los proyectos lucrativos y no en las preocupaciones ciudadanas. El juego de Holanda como sociedad del conocimiento ha fracasado y se ha vuelto contra nosotros. Tampoco podemos contar con el apoyo de los estudiantes- atrapados como están entre solicitudes de créditos para estudiar, becas de excelente rendimiento y perspectivas de mercado de trabajo esqueléticas, o mesmerizados por el halo de una vida consumista. ¿Por qué iban a simpatizar con el académico que les pone problemas para conseguir su título, que plantea obstáculos intelectuales en el zigzagueante camino a los créditos que tienen que conseguir sí o sí? Cuando la dirección de empresa convirtió a los estudiantes en máquinas bien engrasadas, llenas de deudas, de desarrollo de actividades orientadas al futuro contrato laboral en el mercado, nosotros no movimos un dedo. Tienen razón también.

Así que aquí estamos: cobardes, mendigos, ladronzuelos y compinches. Juntos, hacemos frente al Lobo solitario.

La alternativa: la universidad pública

Incluso aunque el Lobo lo niegue, existen alternativas a la actual universidad de perspectiva empresarial y articularlas no es siquiera difícil. Una alternativa rechazamos de plano ya: no queremos volver a la mítica torre de marfil. Los lamentos por regresar a los tiempos dorados y a la belleza de la autonomía universitaria van equivocados.¹¹ Aquellos tiempos pasados no eran tan maravillosos como los nostálgicos sugieren: el acceso no igualitario, el nepotismo, las reuniones interminables, la ineficacia, el cotilleo, las imposiciones... nLa torre de marfil se ha convertido en un sueño infantil, un espejismo que nos recuerda a los cuentos curiosos de los socialistas utópicos. No solamente no está claro que aquella sociedad académica ideal funcionara exactamente así, sino cómo llegamos a aquel estado de felicidad. Sin duda, este tipo de lamentaciones le hacen a nuestra causa más mal que bien.

¹¹ Jeff Lustig (2005: 24) incluso afirma que en el siglo XIX primera mitad del XX las universidades norteamericanas se entendían más como servicio público que como torres de marfil del conocimiento.

Preferimos sin duda el Proyecto de una Universidad pública orientada al bien común – y la cuidadosa liberación de todo lo que ponga en dificultades al “bien común”¹². Ello no implica una reducción de la universidad a la simple “ciencia aplicada”. La investigación fundamental (no confundirla con la ciencia autónoma- la ciencia nunca ha sido “autónoma”) es de eminente interés público. Los resultados de dicha investigación constituyen un recurso vital del que dependemos si el futuro resulta ser totalmente diferente a lo que nuestras extrapolaciones a corto plazo indican. Actualmente por ejemplo, los estudios históricos y socioculturales del Islam son un tema de gran importancia, pero treinta años atrás el Lobo los habría visto como caprichos económicamente irresponsables.

Como universidades tenemos que buscar nuevas vías de cooperación social, en las que ofrezcamos a los ciudadanos (del mundo) y a sus organizaciones nuestro conocimiento, aunque no puedan pagarlo. No somos el comienzo de una línea productiva o una factoría de dispositivos útiles, sino un bien generador de conocimiento: un terreno orgánico y compartido que cultiva el conocimiento, el saber hacer y la sabiduría de las que cualquier persona puede aprender de acuerdo con sus necesidades, y al que cualquier persona puede también contribuir. Este bien generador de conocimiento agrupa fórmulas, sistemas, interpretaciones, colecciones, métodos, críticas, argumentaciones, archivos de datos, imágenes, utopías y distopías, experiencias, mediciones, e incontables otros resultados del trabajo científico que están más allá del horizonte de la factoría de dispositivos. Este archivo es caótico pero hiperfértil, es un jardín exuberante repleto de capacidades de resolución y de detección de problemas adquiridas durante décadas y décadas (y no solamente en los últimos cinco años, como a veces viene pensando el bibliotecario del Lobo). El archivo nos dice quién somos, quién podríamos llegar a ser y cómo hemos llegado hasta aquí. Nuestra misión es compartir el producto de este jardín y cultivarlo con la mayor cantidad de personas posible, no cultivar mentes estandarizadas al menor coste posible.

Buscamos nuevos aliados, nuevos estudiantes y nuevos socios en este espacio público. No porque tengan dinero, sino porque tienen algo que decir. Solamente solicitamos apoyo público una vez que hemos probado nuestro interés público (que el Lobo siempre confunde con el interés económico). Mientras tanto, revitalizamos nuestra investigación mostrando a los desconfiados controladores del Lobo la puerta y reemplazando la carrera de las ratas en la publicación por una investigación más significativa, pausada y considerada (Pels 2003). Quizás entonces tengamos tiempo para leer de verdad lo que han escrito nuestros colegas. Permitiremos a los visitantes extraordinarios, arrogantes y carísimos, que cumplan sus amenazas y se marchen a los prometedores destinos extranjeros donde tanto se les reclama. Los reemplazaremos por una multitud de investigadores con salarios normales, que den prioridad al contenido intelectual y al interés público por encima de su fama o reputación. Diremos a los estudiantes que deben estudiar para convertirse en buenos científicos y miembros responsables de la sociedad, no para conseguir un empleo muy bien pagado tras la ceremonia de graduación. Les volveremos a decir que por encima de todo deben aprender y deben ser ciudadanos, y no consumidores.

¹² Nótese que una “universidad pública orientada al bien común” no necesariamente coincide con “universidad financiada con fondos públicos”.

Contrariamente a lo que pide el Lobo, no es tan difícil formular propuestas concretas que hagan realidad este modelo y nos eviten la caída en su guarida. Aquí presentamos 20 primeros movimientos provocadores.

De la Jerarquía a tener voz propia

La *conditio sine qua non* de toda reforma universitaria es romper la estructura jerárquica piramidal actual y evolucionar a una forma de administración en la que académicos, estudiantes y personal de apoyo tengan voz y puedan decidir sobre los temas que conocen mejor que nadie. En Holanda, esto requiere formalmente un cambio en la Ley de Educación Superior. Sin embargo, nada impide a Departamentos y Facultades iniciar ya experimentalmente estas nuevas formas de participación y representación. Por ejemplo, podrían copiar a esas universidades norteamericanas en las que cada facultad conserva una voz propia a la hora de contratar al personal.

La Administración como Personal de Apoyo

La organización universitaria debe convertirse en un servicio general técnico de apoyo en el que estén el rector, el bedel y el personal de limpieza, todos pagados por la misma organización y no por agencias de franquicia semi-legales y con empleados en precario. Este servicio general de apoyo debe convertirse en una organización que estimule el desarrollo y compartición del conocimiento, en lugar de una plantación de supervisores del conocimiento que maximicen la “valoración” mediante el taylorismo y el control.

Limitar los Costosos Sistemas de Control

Si se simplifican y reducen los sistemas de control se liberarán recursos para el trabajo académico. No debe dedicarse más de un 10% del tiempo en tareas administrativas, como procedimientos de verificación, rellenado de documentación educativa o memorias externas y proyectos de investigación. Lo que no se pueda hacer en ese 10% no se debe hacer.

Prohibidas las Fusiones

Las dimensiones actuales de las universidades holandesas son suficientemente grandes: prohibir las fusiones entre y dentro de las universidades conservará puestos de trabajo y dinero, y preservará la motivación de todos. En lugar de una escalada gerencial, el estímulo y la cooperación. La megalomanía universitaria solo fortalece a los cargos directivos.

Acabar con la política de Promoción de la propia Universidad

La cooperación inter-universitaria se debe apoyar y sus fértiles resultados aprovecharse, y no verse mermada cuando los directivos se dedican a sabotearla porque no pueden utilizarla para medrar ellos mismos, o porque no encaja con sus concepciones megalomaniacas.

No Competir generando graves gastos entre universidades

La cooperación, como demuestran las escuelas nacionales de investigación holandesas, debe ser la norma. Los estudiantes pueden cursar materias en otras universidades (en lugar de ser secuestrados por ellas) y siempre teniendo en cuenta el interés del estudiante y no de la institución. Los fichajes de grandes estrellas universitarias o

visitantes honoríficos deben desaparecer y sus fondos redirigirse en beneficio de los procesos primarios de enseñanza y de investigación.

Prohibir el Marketing Universitario

Desaparecerán todos los departamentos de marketing y de imagen corporativa en la universidad. No debe gastarse dinero en anuncios espectaculares, ni en campañas de prestigio en medios, ni en regalos y mercaderías diversas, ni en mejora de la identidad corporativa, cerrando la tienda de productos con el logo de la universidad que hay en el centro de la ciudad. Todos estos proyectos se consideran de aquí en adelante un despropósito y un mal uso de los fondos públicos destinados a educación e investigación.

Medios de Comunicación Universitarios para el Debate Público y no para las Relaciones Públicas

Fortalecer los medios de comunicación de la Universidad en los que la entera comunidad académica pueda discutir temas sin miedo a las repercusiones. Terminar con las webs corporativas del rectorado y con los departamentos estéticos en los que se posa para los media.

Retorno a los Informes Anuales de Gastos

La administración universitaria debe dar cuentas a la comunidad académica y no vice-versa. Las comisiones a todos los niveles gestores y administrativos deben ser transparentes y publicarse en detalle. El control financiero revierte en la comunidad académica, apoyado por los apropiados informes económicos.

No a la Especulación Inmobiliaria y desaparición de las compañías de accionistas

Los edificios universitarios son propiedad colectiva con la que no hay que especular. Los edificios no pueden ser utilizados para ganar dinero alquilándolos para actividades comerciales, sino que deben reservarse para uso académico y público. Las universidades son instituciones públicas y no empresas. Las compañías de accionistas universitarias se han ganado muy mala reputación por sus cuestionables prácticas de empleo, especulación inmobiliaria y espúreos negocios de asesoría.

Todo el Personal Académico Da Clase

No hay exenciones de docencia para talentos excepcionales: todo el personal académico debe dedicar al menos un 20% de su tiempo a la docencia. La educación local se beneficiará también de la investigación de esa *alta sociedad* de profesores asistentes a congresos internacionales o publicadores frecuentes en revistas de alto impacto. Y nadie da clase solamente –se acabaron las dedicaciones excedidas de los depauperados proletarios docentes- todo el mundo tiene tiempo para investigar. La misma norma rige para todos los grupos, incluidos los académicos en cargos de gestión y los integrantes de consejos (docentes), comités, etc, en todas las disciplinas.

Educación Libre

La enseñanza y el estudio son libres y es posible aprender toda la vida, incluyendo los múltiples programas de grado. Se abolen las unidades de seguimiento administrativo del progreso estudiantil. Esto no significa que no se apoye económicamente el estudio indefinidamente, pero es necesario permitir a los estudiantes con talento

que se desarrollen en más de una disciplina. En el bien común que es la universidad, aprender es un derecho colectivo, incluso aunque uno sea mayor, o no pueda pagar o cubrir el riesgo de un crédito. Cuanto más se compartan los frutos de nuestro jardín académico, mayor será la capacidad de la sociedad de solventar sus problemas, y mayor la riqueza del país.

Límite máximo al número de estudiantes

El número máximo de estudiantes en un grado o programa específico debe ser proporcional al tamaño de las clases y en relación con la cantidad de profesores por curso. Si la cantidad de alumnos es mayor, ha llegado el momento de generar un nuevo programa o de reenviar a otras instituciones a los alumnos. Cuando las universidades tienen demasiado alumnado, es el momento de generar una nueva universidad y no falsas economías de escala.

Separación de la enseñanza puramente vocacional

Renovar la separación entre la educación superior instrumental estrecha, orientada al trabajo, y la educación superior para expertos académicos y orientada a profesionales del conocimiento en las universidades públicas.

El final de la “productividad” como criterio de asignación de investigación

Para impedir la producción de publicaciones inútiles y el abuso del sistema de publicaciones, el criterio “productividad” (el número de publicaciones de los profesores a tiempo completo) debe borrarse de todos los modos de evaluación. Se publica cuando se tiene algo nuevo que comunicar y no porque se espere conseguir promoción o fondos para investigar. Lo que cuenta es la calidad del contenido y su contribución a los debates científicos o sociales.

Año sabático

Cada año académico (también los de aquellos que trabajan temporalmente en la universidad durante 4 años y luego dos años en otra, etc.) debe contar para un año sabático cada siete años. Ese año se dedicará a expandir y renovar el conocimiento y las reflexiones sobre la educación y los objetivos de investigación.

Acabar con el trato de favor

Aquellos que deseen financiar sus investigaciones deberán hacerlo como es debido y no utilizar de mala manera su posición de poder para obtener mayor control sobre la universidad. Los tratos de favor retiran recursos de partes vulnerables de la infraestructura del conocimiento mediante el desvío inapropiado de medios públicos.

Separación de la evaluación del contenido y la remuneración

En una universidad pública (y de acuerdo a todos los códigos éticos de conducta) las relaciones directas entre las evaluaciones de los contenidos en enseñanza o en investigación, y los intereses financieros, son inaceptables. Recibir financiación externa para desarrollar créditos de cursos, o un bonus por la aprobación de una disertación, o la patente de una investigación financiada públicamente deben inmediatamente desaparecer. El fortalecimiento de la investigación orientada al mercado debe darse en organizaciones específicamente orientadas al mismo, y no en las universidades públicas.

Participación social en lugar de control comercial

Las organizaciones sociales junto con el personal universitario son invitadas (y recibirán una modesta compensación) a ayudar a articular los deberes públicos de las universidades. El apoyo al Fortalecimiento del Bien del Conocimiento significa accesibilidad pública al conocimiento: reintroducción de los museos de la ciencia, publicaciones de acceso abierto donde tengan cabida conferencias de valor y con significado, entornos digitales de aprendizaje accesibles, talleres de acceso público (*fablabs*). Claramente existe un futuro académico alternativo, y las opciones concretas se pueden presentar. Sí, la cantidad de publicaciones no leídas, el valor publicitario de las universidades en los media o las puntuaciones en los *rankings* sin sentido, decrecerán. Creemos que esto sería un buen indicador de una reforma lograda. Los defensores del *status quo* hallarán nuestras propuestas absurdas. Eso está bien –nosotros también consideramos absurdo el *satus quo*.

Si los argumentos no sirven ya, ¿es momento de actuar!

La Universidad de perspectiva empresarial es sorda a los argumentos. Sólo lo que los colegas de la nube empresarial piensan es importante. Hay una plétora de ensayos críticos, panfletos y manifiestos, que los directivos consideran simplemente irrelevantes, como las convulsiones finales de esos soñadores que viven en el pasado, o quizás como las lamentaciones de los perdedores, comprensible, a los que no hay que tomar en serio. Ahora mismo encuentran la escucha difícil y prefieren ignorar y seguir presumiendo de su próximo proyecto de imagen.

Los pobres escritores de este manifiesto creen de verdad que pueden cambiar el mundo con el poderoso bolígrafo. Analizamos cuidadosamente las características de este Nuevo Gobierno Público Empresarial (De Boer, Enders y Schimark 2007) y discutimos el exacto significado de la expresión (Hood y Peters 2004). ¿Podríamos llamar a este dominio de la escalada de control Taylorismo, McDonalización, universidad supermercado, o más bien proletarización (Hayes y Wynard? ¿No es más acertado neoliberalismo? Durante el pasado cuarto de siglo se ha documentado este proceso de declive buscando el verdadero nombre del Lobo. Mientras tanto, seguimos deslizándonos hacia él.

No, es el momento de ofrecer resistencia. Solamente con la resistencia colectiva amplia y constante seremos escuchados. Solo si nos sacudimos nuestro miedo podremos reflexionar sobre el futuro de nuestras universidades, colectivamente y en pie de igualdad.

¿Qué podemos hacer? Vamos a ver qué han hecho otros que han vivido (o siguen viviendo) una ocupación y descubriremos qué estrategias más o menos eficaces desarrollaron. ¿Qué opciones tenemos?

Salida

Un académico individual puede, como generaciones de pobres almas hicieron, emigrar al Nuevo Mundo en la esperanza de un futuro mejor. Muchos están tomando este camino (véase la fuga de cerebros en Holanda, donde los jóvenes académicos no desean ya trabajar en la universidad). Ahora mismo de todos modos el Nuevo Mundo no es un buen plan, pero parece que Escandinavia todavía no ha sido completamente ocupada.

También puede uno montárselo por su cuenta convirtiéndose en su publicista o consultor. La estrategia de supervivencia citada puede ser viable para unos pocos elegidos, pero difícilmente generará nueva ciencia o academias renovadas. O uno puede irse a otro lado e intentar volver con el capital que actualmente se valora en la universidad, como por ejemplo experiencia en La Haya, Bruselas o el mundo empresarial (esto se percibe como potencial captor de recursos) o con una reluciente medalla de uno de los clubs de excelencia del Nuevo Mundo (esto porque queda muy bien en la página web de la uni). Aunque esta salida asegura vientos favorables a las estrellas del firmamento que regresan, no es, por supuesto, la solución a los problemas que tenemos delante.

Acción Legal

Podemos ciertamente recurrir a los tribunales. Hay aún posibilidades de acción legal, específicamente relacionadas con el reglamento laboral, si la dirección de la universidad va demasiado lejos. En unos cuantos casos las universidades han conseguido éxito amenazando con llevar el asunto a juicio, pero en general la acción legal no es realmente efectiva. Un empleado temporal maltratado no recibirá más que una indemnización y una mala reputación como persona conflictiva. Ni siquiera los sindicatos holandeses han conseguido evitar las formas más severas de explotación (profesores auto-empleados, oficinas de empleo universitario, contrataciones ilegales intermitentes para evitar el contrato permanente, pago atrasado de clases para evitar contratos fijos, etc).

Huida hacia delante y ceñirse a la legalidad vigente

Podemos salir del paso mientras intentamos sobrevivir a la ocupación, aunque tengamos que mentir y engañar. Podemos decir a los compañeros que citen más a los colegas para hacer subir los indicadores de citas. Podemos orquestar cuidadosamente nuestros informes para revisores externos, escondiendo todas las debilidades en una visita de inspección (si es necesario, en cooperación con el evaluador visitante, un profesor conocido de fuera). Podemos crear productos falsos, repeticiones de publicaciones para embellecer las ratios, pilas de papeles insulsos que aparenten que hacemos contribuciones sin parar en algún campo. O podemos proporcionar respuestas tontas a preguntas ridículas en los tarados sistemas de evaluación. Siguiendo instrucciones de los gestores los científicos mienten en masa cuando declaran que nadie trabaja más de ocho horas diarias y nunca en domingo. Este tipo de resistencia menor realmente no produce cambios estructurales. Por el contrario, esta forma de huida hacia delante lubrica la máquina de la ocupación, que sin ello colapsaría bajo su propio absurdo.

Trabajar conforme a lo legal es una manera de hacer visible lo absurdo de esta burocracia. Los investigadores que tienen que declarar el tiempo que trabajan (especialmente en los proyectos financiados estadounidenses) pueden rechazar la mentira constante a que recurren sobre cuánto y cómo trabajan. En general, las acciones de estricto cumplimiento de la legalidad no tienen demasiada relevancia en el mundo académico.

Sabotaje

Los tejedores en la industria productiva ofrecieron resistencia a las condiciones de explotación colocando cuñas (sabots) en los telares. Las ovejas cogidas en pleno

sabotaje son inmediatamente enviadas a la boca del Lobo —es una estrategia muy arriesgada. Pero quizás ha llegado el momento de reemplazar nuestra colaboradora mudé con una insistencia consciente en la inutilidad de los ridículos sistemas de control, por ejemplo, poniendo de manifiesto su estupidez de base. Un caso concreto es la obligación de cumplimentar los informes de verificación relacionados con los objetivos de enseñanza y las interfaces de cualquier sistema de documentación. Es probable que los profesores permanentes de las universidades puedan rechazar cooperar con este tipo de sistemas, pero para los profesores no permanentes es mucho más complicado. Sin embargo cierta procrastinación o postergación casual, o pérdida de datos, o complicaciones inesperadas, pueden resultar muy adecuados instrumentos para poner al gestor fuera de sus casillas y en cualquier caso, para conducir a una colaboración menos dócil (Torfs 2014). El sabotaje sigue siendo peligroso, y no hay garantía de que el saboteador individual no vaya demasiado lejos y desacredite a la causa entera.

Rechazo Colectivo

El rechazo a cooperar con este tipo de control insensato sólo se puede hacer colectivamente, tras deliberación y con el apoyo de todos aquellos implicados. Unos cuantos sistemas ridículos se hundirían mediante una simple oposición colectiva, por ejemplo los inadecuados sistemas anuales de solicitud de financiación de la investigación, las estrategias de relaciones públicas para maquillar las citas recibidas por las publicaciones, los sistemas de verificación y validación de cursos o los rankings internacionales de universidades (por ejemplo en Alemania las universidades se han negado colectivamente a proporcionar información a los rankings). Este tipo de resistencia a pequeña escala requiere cierta organización y solidaridad. ¿Es todavía posible en las universidades actuales?

Acciones sindicales

Después de que la democracia universitaria fuera sustituida por un consejo de trabajadores en la mayoría de las universidades alemanas, solo los sindicatos quedaron como representación colectiva de los “trabajadores”. Sin embargo en el consejo de trabajadores los sindicatos solamente tenían derecho a discutir las condiciones laborales y no la organización del trabajo académico. Dado que las generaciones más mayores son los que forman el grueso de los trabajadores sindicados, la orientación de éstas a su “servicio” se enfoca básicamente a sus intereses. Los grandes sindicatos universitarios se han concentrado durante décadas en la preservación del empleo (permanente), en las pensiones y en los procedimientos de baja voluntaria, en lugar de en la explotación de los jóvenes académicos, en la ocupación, o en la universidad de corte empresarial.

Podríamos haber previsto este error, porque el movimiento sindical había cometido antes ese fallo. Es lo que se denomina “la trampa de la co-dirección empresarial”, también conocida como tolerancia represiva: la promesa de participación, limitada a fenómenos marginales de un proceso sobre el cual no se tiene ningún margen de actuación fundamental, mientras la dirección puede presumir de que les ha dejado participar en las discusiones. Sin embargo, la historia del movimiento sindical también demuestra que no es posible el progreso estructural sin la organización colectiva. O conseguimos que los sindicatos despierten (o que los trabajadores despierten en ellos) o tenemos que crear otros nuevos.

¿Qué es lo que hacen los sindicatos? Movilizan la solidaridad. ¿Recuerdan lo que era eso? Solidaridad implica el apoyo mutuo, también si uno personalmente se ha librado de la quema. Significa que la gente en las universidades que no ha sido afectada tan duramente por la ocupación (por ej. la universidad Radboud de Nijmegen) pueden entrar en acción cuando otras universidades son lanzadas al abismo (p. ej. la VU University de Amsterdam), en lugar de ver pasivamente qué hacen aquellos ahora. La solidaridad entre empleados y con sus sindicatos garantiza que con la acción colectiva la resistencia se convierte en un derecho y la explotación gerencial se hace ilegal otra vez (por ejemplo la que genera contratos kamikaze o el trabajo temporal generalizado y constante).

Manifestación masiva

Las grandes manifestaciones ya no existen en Holanda, pero sí se dan en otras universidades europeas (Reino Unido, Francia, Austria). Las manifestaciones merman la legitimidad del poder al mostrar el rechazo colectivo, pero solamente si se dan a gran escala (Tahrir) o en periodos largos de tiempo (Plaza de Mayo); si no, son contraproducentes. Combinan bien con acciones deslegitimadoras mediagénicas: por ejemplo la carcajada ante el emperador desnudo. No hay que tener ningún respeto especial a los Vicerrectores que colaboran con el plan del Lobo, sino desprecio y conmiseración. ¡¡Que el ranking de Shanghai te haya hecho ir a merendar con el Lobo es motivo de que te tiremos el té a la cara a ti, y no a él!!

Contra-indicadores como contramedidas

El panóptico del control y el reconocimiento recoge mucha información pero omite mucha más, intencionada o no intencionadamente. Debemos exponer los excesos de la ocupación más claramente, responder con *rankings* alternativos y con contraindicadores y contramedidas. Dichas medidas tienden a hacer visible y comparable otras cosas distintas a nuestros “resultados”: por ejemplo evaluar los gastos, las sobrecargas laborales y la destrucción de los recursos. Veamos algunos casos:

- Elaborar un *ranking* de las comisiones y los sobrecostos laborales en las universidades (holandesas o españolas). A menudo en el caso de los proyectos financiados por entidades externas, los investigadores tienen que pagar grandes comisiones a las universidades y facultades donde trabajarán. Este porcentaje varía entre diferentes instituciones. Su tamaño puede conocerse simplemente preguntando entre colegas. Rotterdam reconoce un 150%! ¿Alguien pide menos? Pues ubicaremos el contrato con nuestros colegas en esa otra institución.
- Un *ranking* de los mayores instrumentos financieros en las universidades: la NOW (Organización Holandesa de la Investigación Científica, su CSIC) hace estos *rankings* por una comisión del 25% (Van Arensbergen, Hessels and Van der Meulen 2013), nosotros podemos hacerlo por menos dinero (Van del Burg 2012). Un *ranking*, por ejemplo, de los mayores departamentos de Relaciones Públicas y Comunicación en las Universidades, o por ejemplo, un *ranking* de Comisiones cobradas por las Universidades a la Investigación, el *ranking* de los sueldos de los altos gestores y gerentes, de los consejos de administración mas caros, o de las universidades con más *merchandising* del mundo.
- Solicitar y presentar los gastos no cobrados por horas extraordinarias (lo que hacen habitualmente los empleados de empresa): revelar sistemáticamente los costes completos derivados de la solicitud de investigaciones, de las ta-

reas de revisión externa (participación y preparación), la cumplimentación de documentos y de sistemas gestores informatizados, las clases adicionales, la actualización de los programas docentes, los comités evaluadores, tribunales, comisiones... Reflejar siempre su coste, e incluso enviar sistemáticamente un Informe de actividad. “Responder a este control administrativo me ha llevado dos horas de mi tiempo de trabajo. Esto equivale a tantos euros de acuerdo con mi sueldo base. Sumándole el 50% de horas extraordinarias, naturalmente”.

- Desvelar las desigualdades salariales entre los profesores de la Universidad (incluidos los trabajadores temporales), ahora y en el pasado. Incluyendo los *bonus*, por supuesto.
- Elaborar un *ranking* de los proyectos de excelencia fallidos más caros y costosos, así como de las fusiones que han terminado en fracaso estrepitoso, especialmente entre entidades universitarias y no universitarias.

La Huelga

Esta es el último arma, muy impopular en un país como Holanda en el que la norma es la obediencia. El problema con las huelgas en el sector público es que no generan simpatía. En este caso, perjudicamos seriamente a los estudiantes, ya agredidos por los costes de matrícula y con las becas de rendimiento. Además, muchos académicos realmente temen perder citas si no trabajan todos los fines de semana. La huelga es también contraria a la motivación intrínseca de muchos colegas – el todavía muy presente sentimiento de que, a pesar de todo, la profesión académica es también una vocación-.

Aquí también podemos aprender del movimiento sindical. El núcleo de una huelga es el rechazo, el cese de tareas, que puede tomar muchas formas, como por ejemplo huelgas de estricto cumplimiento de la ley, huelgas de cotización, huelgas administrativas, etc. Los estudiantes pueden tener aquí un alivio: una huelga colectiva de rechazo del pago de matrícula.

La Contra-ocupación

Una forma clásica académica de acción es la ocupación de edificios universitarios, generalmente desarrollada por estudiantes que no tienen que cuidar de una familia por la noche. También es una forma arriesgada de acción: una ocupación es ilegal y puede llevar a arrestos, e incluso a acciones violentas por parte de las autoridades. Además hay considerable peligro de que la ocupación de un edificio se convierta en un objetivo en sí mismo, de modo que los ocupas se aíslen de sus aliados. Sin embargo es una medida mediagénica, altamente simbólica: la universidad está siendo ostensiblemente traicionada de las manos del Lobo.

Acción política y parlamentaria

Las universidades de Holanda sólo atraen verdadero interés político cuando se habla de las becas y créditos a los estudiantes. La política académica normalmente es algo muy técnico, muy difícil de convertir en simples titulares, o en un cliché en la comedia de situación de la tele. Los políticos solamente actuarán si les creamos hechos noticiables: informamos de las falsas promesas, del mal uso de los recursos, de la corrupción, del conflicto, de los intereses, de los rectores arrogantes, de la burocracia kafkiana, de los escándalos. Pero debemos mostrar que todos ellos no son incidentes aislados, sino consecuencias de las taras estructurales de la universidad gerencial y jerarquizada.

Tenemos que pensar con los políticos una nueva forma de gobierno, que responda a las necesidades de la universidad pública. Hasta ahora, hemos visto once ejemplos de acciones que los movimientos de emancipación han probado para expulsar a los invasores. Debe quedar claro que será duro, un viaje interminable. Al mismo tiempo, es evidente que necesitamos la resistencia colectiva, porque la dirección no tiene interés alguno en los argumentos o los manifiestos.

Sólo una conclusión nos queda: Trabajadores de las Universidades, ¡uníos!

Referencias

- Abma, Ruud. 2013. *De publicatiefabriek. Over de betekenis van de affaire Stapel*. Nijmegen: Uitgeverij Vantilt.
- American Society for Cell Biology et al. 2012. *San Francisco declaration on research assessment*. <http://am.ascb.org/dora>. Accessed 3 December 2014.
- Bal, Ellen, Erella Grassiani, and Kate Kirk. 2014. "Neoliberal individualism in Dutch universities: Teaching and learning anthropology in an insecure environment". *Learning and Teaching* 7(3): 46–72.
- Bok, Derek. 2003. *Universities in the marketplace. The commercialization of higher education*. Princeton: Princeton University Press.
- Boomkens, René'. 2008. *Topkitsch en slow science. Kritiek van de academische rede*. Amsterdam: Van Gennep.
- Collini, Stefan. 2012.
- De Boer, Harry, Jürgen Enders, and Uwe Schimank. 2007. "On the way towards new public management? The governance of university systems in England, the Netherlands, Austria, and Germany". en *New forms of governance in research organizations. Disciplinary approaches, interfaces and integration*, ed. D. Jansen, 137–152. Dordrecht: Springer.
- Dijstelbloem, Huub, Frank Huisman, Frank Miedema, and Wijnand Mijnhardt. 2013. *Why science does not work as it should. And what to do about it*. <http://www.scienceintransition.nl/wp-content/uploads/2013/10/Science-in-Transition-Position-Paper-final.pdf>. Accessed 3 December 2014.
- Edgerton, David. 2007. *The shock of the old. Technology and global history since 1900*. Oxford: Oxford University Press.
- Engelen, Ewald, Rodrigo Fernandez, and Reijer Hendrikse. 2014. "How finance penetrates its other: A cautionary tale on the financialization of a Dutch university". *Antipode* 46(4): 1072–1091.
- Evans, Mary. 2005. *Killing thinking. The death of the university*. London: Continuum.
- Funnekotter, Bart, and Hugo Logtenberg. 2013, March 30 and 31. *De vastgelopen universiteit*. NRC Z&Z: 13–14.
- Gill, Rosalind. 2009. *Breaking the silence. The hidden injuries of neo-liberal academia*. In *Secrecy and silence in the research process. Feminist reflections*, eds. R. Ryan-Flood, and Rosalind Gill, 228–244. London: Routledge.
- Graham, Gordon. 2002. *Universities. The recovery of an idea*. Exeter: Imprint.
- Halfman, Willem, and Loet Leydesdorff. 2010. "Is inequality among universities increasing? Gini coefficients and the elusive rise of elite universities". *Minerva* 48(1): 55–72.
- Hayes, Dennis, and Robin Wynyard (eds.). 2002. *The McDonaldization of higher education*. Westport, CT: Bergin and Garvey.
- Heilbron, Johan. 2011. *But what about the European union of scholars?* Wassenaar: NIAS.

- Herbert, Danielle L., Adrian G. Barnett, and Nicholas Graves. 2013. "Funding. Australia's grant system wastes time". *Nature* 495(7441): 314.
- Holmwood, John (ed.). 2011. *A manifesto for the public university*. London: Bloomsbury Academic.
- Hood, Christopher, and Guy Peters. 2004. "The middle aging of new public management. Into the age of paradox?" *Journal of Public Administration and Theory* 14(3): 267–282.
- Krijnen, Christian, Chris Lorenz, and Joachim Umlauf (eds.). 2011. *Wahrheit oder Gewinn? Über die Ökonomisierung von Universität und Wissenschaft*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Krücken, Georg. 2014. "Higher education reforms and unintended consequences: a research agenda". *Studies in Higher Education* 39(8): 1439–1450.
- Landsman, Klaas. 2013. "It's all about the bucks, kid. The rest is conversation". *Ethos of Science Lecture*, 8 May, 2013. <http://dl.dropboxusercontent.com/u/47658664/EthosofScience8Mei2013.pdf>. Accessed 3 December 2014.
- Lorenz, Chris. 2006. "Will the universities survive the European integration? Higher education policies in the EU and the Netherlands before and after the Bologna Declaration". *Sociologia Internationalis* 44(1): 123–153.
- Lorenz, Chris. 2012. "If you're so smart, why are you under surveillance? Universities, neo-liberalism, and New Public Management". *Critical Inquiry* 38: 599–629.
- Lustig, Jeff. 2005. "The university revisioned: The alternative to corporate mis-education". *The Review of Education, Pedagogy, and Cultural Studies* 27(1): 17–52.
- Merton, Robert K. 1973. *The sociology of science. Theoretical and empirical investigations*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ministerie van Onderwijs, Cultuur en Wetenschap. 2014. *Wetenschapsvisie 2025: keuzes voor de toekomst*. <http://www.rijksoverheid.nl/bestanden/documenten-en-blicaties/rapporten/2014/11/25/wetenschapsvisie-2025-keuzes-voor-de-toekomst/wetenschapsvisie-2025-keuzes-voor-de-toekomst.pdf>. Accessed 3 December 2014.
- Pels, Dick. 2003. *Unhastening science. Autonomy and reflexivity in the social theory of knowledge*. Liverpool: Liverpool University Press.
- Radder, Hans. 2012, September 15. *Managers Vrije Universiteit sturen wetenschappers naar huis*. Trouw, 22. <http://www.trouw.nl/tr/nl/6700/Wetenschap/article-detail/3317130/2012/09/16/WetenschappersVU-moeten-hun-boeken-maar-thuis-laten.dhtml>. Accessed 3 December 2014.
- Radder, Hans (ed.). 2010. *The commodification of academic research. Science and the modern university*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Ritzer, George. 1998. *The McDonaldization thesis*. London: Sage.
- Sanders, Wouter, and Evert van der Zweerde (eds.). 2012. *Denkruimte. Reflecties op universitaire idealen en praktijken*. Nijmegen: Valkhof Pers. 186
- W. Halffman, H. Radder 123 Schimank, Uwe. 2005. "New Public Management and the academic profession. Reflections on the German situation". *Minerva* 43(4): 361–376.
- Ten Hooven, Marcel. 2013. "De uitverkoop van de universiteit". *De Groene Amsterdammer* 137(20): 19–23.
- Tijdink, Joeri K., Anton C.M. Vergouwen, and Yvo M. Smulders. 2012. "De gelukkige wetenschapper". *Nederlands Tijdschrift voor Geneeskunde* 156(A5715): 1–4.
- Torfs, Rik. 2014. *Moed als universitair ideaal*. In *Waartoe is de universiteit op aarde?*, eds. A. Verbrugge, and J. van Baardewijk, 245–256. Amsterdam: Boom.
- Tuchman, Gaye. 2009. *Wannabe U. Inside the corporate university*. Chicago: University of Chicago Press.

- Van Arensbergen, Pleun, Laurens Hessels, and Barend van der Meulen. 2013. *Talent centraal. Ontwikkeling en selectie van wetenschappers in Nederland*. Den Haag: Rathenau Instituut.
- Van den Besselaar, Peter, and Loet Leydesdorff. 2009. "Past performance, peer review and project selection in the social sciences". *Research Evaluation* 18(4): 273–288.
- Van der Burg, Wibren. 2012. "De onzichtbare kosten van controle- en selectieprocedures. NWOpromotieprojecten op het terrein van recht & bestuur als casestudy". *Nederlands Juristenblad* 36: 2528–2537.
- Verbrugge, Ad, and Jelle van Baardewijk (eds.). 2014. *Waar toe is de universiteit op aarde?* Amsterdam: Boom.
- Vanclay, Jerome K. 2012. "Impact factor. Outdated artefact or stepping-stone to journal certification?" *Scientometrics* 92(2): 211–238.
- Verontruste VU'ers. 2012. Dekoloniseer de VU. *We zijn geen koekjesfabriek*. <http://www.advalvas.vu.nl/opinie/dekoloniseer-de-vu-we-zijn-geen-koekjesfabriek>. Accessed 3 December 2014.
- Washburn, Jennifer. 2003. University, Inc. *The corporate corruption of higher education*. New York: Basic Books.
- Weingart, Peter. 2005. "Impact of bibliometrics upon the science system. Inadvertent consequences?" *Scientometrics* 62(1): 117–131.